

# PROVINCIA DE CACERES

Alta Extremadura, Extremadura la Vieja, cuenca media del Tajo, provincia de Cáceres... Por cualquiera de estos nombres puede designarse con inmediata inteligencia por parte del oyente, este trozo de solar patrio de enorme extensión y polimorfo paisaje donde la Geografía, la Historia y el Arte se reúnen para ofrecer un escogido muestrario de las más diversas fisonomías que pueda ofrecer la nación española. Únicamente el mar, que con la amputación portuguesa queda lejos, falta en los límites del territorio provincial. En cambio no escasean los mares interiores que últimamente han proliferado, proporcionando un kilometraje de zona costera quizá no superado por ninguna otra provincia, bien que sin la brisa y el olor salobre de las zonas marítimas. Estos kilómetros de costas los dan los numerosos embalses construidos en el interior, ya que el río Tajo está convertido en un brazo de mar dulce desde su entrada en la provincia con el gran pantano de Valdecañas, hasta su salida a Portugal por la presa de Cedillo, actualmente en trance de terminación. Otros lagos de más o menos extensión son el de Gabriel y Galán, el de Borbollón, el de Rosarito y el de Valdesalor. No es, pues, agua lo que falta en esta Extremadura Alta, antaño escasa del preciado elemento.

Una vista rápida sobre el suelo geológico de la provincia, nos muestra la extremada variedad de su terreno. En el centro la ancha zona del Tajo deja a ambos lados una considerable franja de tierra estéril, compuesta de pizarras cámbricas, por cuyos barrancos circulaba el mayor de los ríos españoles formando profundos riberos y a veces cañones con pintorescos estrechamientos, como en el formidable corte de Monfragüe.

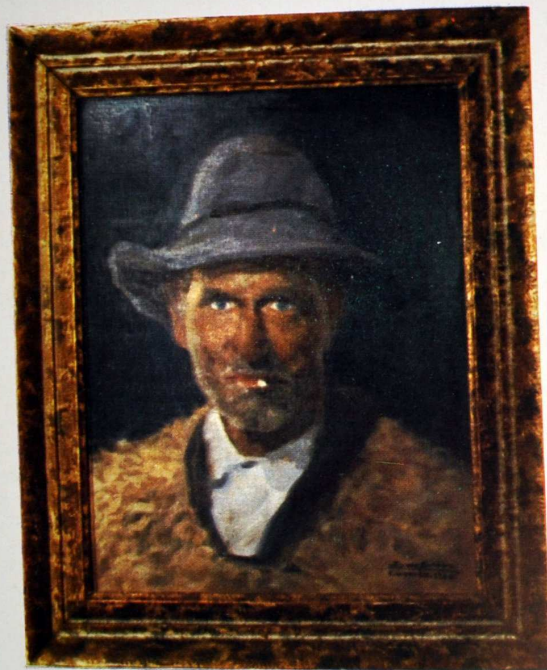
Al norte, las estribaciones de las sierras de Gredos, Béjar y Gata proporcionan una paradisíaca vertiente alfombrada de castañares y robledos y regada por innumerables gargantas o arroyos torrenciales. Esta parte, que goza de un clima excepcional, encierra comarcas tan bellas como ricas en cuantos frutos produce la tierra, que se denominan la Vera, el Valle del Jerte con los de Hervás y Montemayor y las anfractuosidades de la Sierra de Gata, cubiertas de extensos pinares de repoblación. Altas cumbres marcan el límite entre la meseta castellana y la

submeseta cacereña. Las nevadas crestas de Gredos, el imponente vigía del Calvitero, un triángulo geodésico que apoya cada uno de sus pies en una provincia distinta: Avila, Salamanca y Cáceres. Por último la Peña de Francia que, aunque ubicada ya en zona salmantina, domina gran parte de la Alta Extremadura.

Finalmente la tercera franja de esta geografía tricolor está constituida por la cuenca inquieta del Tajo, donde las sierras de Guadalupe, Montánchez, Santa Cruz y San Pedro, destilan cortos cursos de agua, suficientes sin embargo para fertilizar las extensas y ricas dehesas de encinas y alcornoques, secular apoyo económico de las tierras extremeñas.

## EL CAMINO DE LA PLATA

Perpendicularmente a las tres zonas naturales que acabamos de describir, desciende un camino que han forjado cientos de generaciones emigrantes de norte al sur y del sur al norte de esta parte occidental de España. Este camino, que une los puertos de las sierras con los vados de los ríos, hoy se llama impersonalmente carre-



El tío esquilonas, óleo de Juan Caldera. Palacio Provincial



El arco romano de Cáparra



tera 630, y antes se llamó Vía de la Plata, palabra esta última que nada tiene que ver con el argentino metal, pues deriva de la voz *Al Balat*, que los árabes lo conocieron, en su significación de "la calzada" por antonomasia. Ellos habían encontrado esta calzada perfectamente delimitada y pavimentada, ya que lo había sido por los Césares romanos, según rezan los miliarios que aún se conservan. Sin embargo tampoco fueron los romanos los primeros jalonadores de este secular camino. Mucho antes lo habían hollado las caravanas de los mercaderes tartesios que se desplazaban hasta Galicia en busca del estaño. Y remontándonos más, podemos decir que la vía tuvo su primer replanteo en las brumas del Paleolítico, cuando los hombres de las cuevas cantábricas se desplazaban hacia el sur en busca de los refugios penibéticos y precisamente una estación intermedia de este lejanísimo nomadeo, la hemos ido a hallar hace una veintena de años en el corazón de Cáceres: la Cueva de Maltravieso, donde aquellos hombres de hace una veintena de milenios, dejaron con sus pinturas y grabados la tarjeta de visita de su etapa viajera.

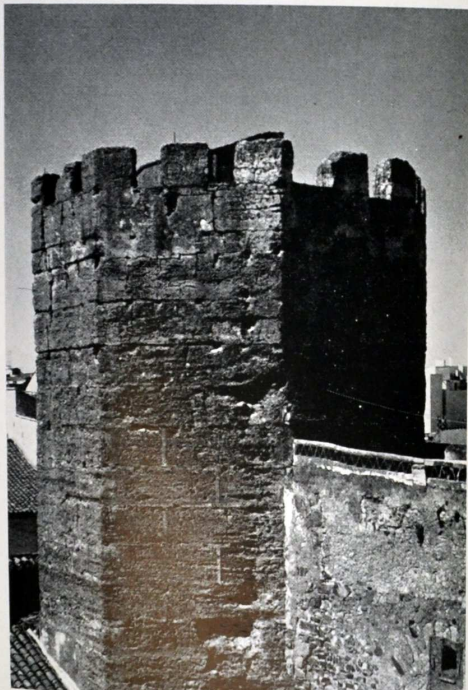
#### SOMERA HISTORIA DE LA ALTA EXTREMADURA

Como acabamos de decir, el comienzo de las vicisitudes humanas de este pedazo del territorio español, se hunde en las más profundas raíces de la Edad de Piedra. En el Mesolítico y Neolítico tampoco estuvo esta tierra deshabitada, como lo demuestran los numerosos abrigos y rocas engalanadas con el especial arte esquemático de los hombres de aquellas épocas, que abundan desde la sierra de Guadalupe hasta la de Gata. Más nutrida población se albergó en estas latitudes durante las edades del Bronce y del Hierro. Hay numerosos poblados megalíticos —Logrosán, Santa Cruz, Trujillo— y una extensa zona de dólmenes en el sur y sudoeste de la provincia (Cáceres, Valencia de Alcántara). Posiblemente el territorio cacereño constituyó el límite norte de los imperios tartesios, lugar apropiado para venir a ocultar, ante las rapiñas de los pueblos colonizadores (cartagineses, griegos y romanos) los ricos tesoros que han ido afluyendo aquí siglos después, y de los que han podido salvarse algunas muestras: los áureos y brillantes depósitos de Aliseda, Berzocana y Serradilla, que hoy se pueden admirar en nuestros Museos.

Castros y citanias abundan también en los lugares estratégicos de esta provincia, recuerdo

de las luchas entre la población aborigen de tipo meridional y los invasores célticos europeos.

Los romanos entraron en lo que hoy es provincia de Cáceres por el sur; primero en el siglo II antes de Cristo, persiguiendo a Viriato y a sus bizarros lusitanos. Más tarde, en el siglo I, detrás de Sertorio, aquel ilustre hispanófilo que soñó la idea de una gran nación hispanorromana. Su adversario, Cecilio Metelo, penetró en Cáceres después de haber fundado *Castra Metellina* (Medellín), y avanzó hasta el puerto de Béjar. A la mitad del camino edificó un campamento que todavía se toma como modelo de castramentación militar romana: es el famoso de Cáceres el Viejo, a tres kilómetros de la capital, donde las más probables hipótesis sitúan la famosa Castra Cecilia de Plinio.



Cáceres. Torre árabe ochavada, siglo XI

Casi todos los procónsules y gobernadores de Hispania, procuraban regresar a Roma con la noticia de alguna campaña victoriosa sobre los legendarios lusitanos. Uno de ellos fue César, otro el pretor Casio Longino y un tercero Cayo Norbano Flacco, que, concludido su proconsulado en la Ulterior, recibió en Roma los honores del triunfo. Está en la máxima probabilidad que este

personaje fundase, hacia el 34 a. de J.C., la colonia *Norba Caesarina*, que actualmente, con pesadas razones de orden histórico y arqueológico, se demuestra que estuvo en el Cáceres Viejo actual, el cual conserva los restos de las fuertes murallas que circundaron aquella.

En la época romana, largo período de paz, el territorio cacereño debió de estar profusamente habitado y constelado de ricas explotaciones agrícolas. Cáparra desempeñaba en el norte el papel que hoy Plasencia, capital de una próspera comarca. La mencionada colonia Norba, de alto rango cívico, poseía un *interland* agrícola con numerosísimas villas y poblados en la vega alta del Salor. Otras poblaciones eran *Caurium* (Coria), *Augustóbriga* que hemos conocido bajo el nombre de Talavera la Vieja, *Turgalium*, ciudad indígena cuyo nombre ha evolucionado en Trujillo, y muy posiblemente Valencia, más tarde llamada de Alcántara.

Las primeras hordas germanas descendieron en el siglo V por la gran calzada norte sur, destruyendo a su paso cuantas poblaciones encontraban. De la bella Cáparra sólo quedó en pie el soberbio arco cuadrifronte que aún subsiste, respetado quizá por algún capricho. De *Norba Caesarina* no dejaron más que los restos de sus magníficas murallas. Los últimos siglos visigodos fueron un período de paz en que el cristianismo floreció en la Alta Extremadura. En 1968 apareció en Alconétar la planta de una gran basílica. Pocos años antes en Ibahernando, nosotros conseguimos ensamblar y traducir una lápida de mármol en que se habla de la dedicación por el obispo Oroncio de Mérida de una basílica consagrada a la Virgen, primera noticia de un templo mariano en la provincia de Cáceres, bien fechado en el año 635. Otras iglesias visigodas más pequeñas fueron transformándose en ermitas, como por ejemplo la de Santa Olalla al sur de Cáceres.

Los siglos de la dominación árabe fueron un mal período para estas tierras, que no fueron asignadas a los árabes puros, sino a algunas tribus africanas de pobre civilización. Por otra parte la cuenca del Tajo se convirtió ya desde Alfonso III en un campo de continua batalla y algarada, con el flujo y reflujo de los ejércitos leoneses y las reacciones musulmanas.

La reconquista de nuestro territorio provincial se hizo en dos etapas: una en el siglo XI, durante el cual Alfonso VI se apodera de la transierra y de la fuerte plaza de Coria (1077). En la segunda, después de la reacción almohade, el rey de Castilla, Alfonso VIII, funda Plasencia

en 1180. Los reyes de León, Fernando II y Alfonso IX, forcejean por su parte para rescatar el resto del territorio, cosa que sólo consigue el segundo al debelar la inexpugnable fortaleza de *Hizn Qazris*, o sea Cáceres en 1227 o 1229. Los órdenes militares coadyuvan en estas campañas llenando de castillos el territorio cacereño. Así los Caballeros de Alcántara en su villa matriz, los Templarios en Alconétar, los Santiaguistas en Cáceres, etc.

Terminadas las faenas de la Reconquista, todavía es el territorio cacereño teatro de luchas intestinas, sobre todo en los reinados de Pedro el Cruel y de Enrique el Impotente. Los grandes señores inmigrantes de Galicia y de León, se instalan aquí dando origen a poderosas familias fieramente rivales entre sí, y que más tarde, en el siglo XVI, han de producir los vigorosos brotes de los conquistadores que, acaudillados por el brocense Nicolás de Ovando, se trasladan en masa a América donde escriben las más fabulosas páginas militares de la Historia de España.

#### EL ARTE EN LA PROVINCIA DE CACERES

Por lo menos cuatro hitos monumentales existen en el solar de Extremadura la Vieja. Dejemos aparte los pocos pero valiosísimos restos romanos, tales como las murallas de Cáceres y Coria, el ya citado arco cuadrifronte de Cáparra y la soberbia columnata de Augustóbriga, trasladada hoy a las cercanías de Peraleda de la Mata, de cara al amplio embalse de Valdecañas, como antes lo estuvo frente al Tajo. Hay también de la misma época dos magníficos puentes y varios más pequeños; los más destacables son el grandioso de Alcántara, conservado casi intacto y ejemplo universal de la arquitectura del pueblo rey; por último el de Alconétar, en parte destruido en la Edad Media y hoy también desplazado por las obras hidráulicas unos kilómetros más arriba del punto donde cruzaba el Tajo.

Hablemos, pues, de los cuatro conjuntos monumentales artísticos que disfrutan el territorio cacereño. Son —enumerándolos por orden cronológico— Guadalupe, Plasencia, Cáceres y Trujillo. El gran Monasterio de *Guadalupe*, fundado en el siglo XIV, es una muestra de estilo gótico meridional, curiosa y maravillosamente enterroado con elementos mudéjares. Gótica es la iglesia, con su magnífica portada recientemente restaurada y limpia de aditamentos, entre dos poderosas torres almenadas. Mudéjar es el espacioso claustro antiguo con su templete central, forjado en ladrillo y cerámica; las arcadas del claustro son de herra-



dura, tipo árabe que recuerda los patios de las mezquitas orientales y ejemplo de claustro sin parigual en España, con la única excepción del pequeño de Abadía, también en la provincia de Cáceres. Este histórico cenobio fue en la Edad Media y en los dos primeros siglos de la Moderna, el centro espiritual del reino castellano, y alberga infinitos tesoros de arte que no es posible enumerar aquí. Fue realmente un monasterio-universidad, con estudios de Medicina y Farmacia, de Agricultura e Hidráulica, de Imageniería y de Bordado, y posee una sacristía con ocho cuadros de los mejores que pintara el genio de Zurbarán.

El románico apenas tuvo tiempo de enraizar en esta provincia, tardíamente reconquistada. Pero tenemos en Plasencia varias iglesias, y el claustro, la torre y la media Catedral vieja como muestras conspicuas. También las hay en Alcántara (Almocóvar) y en Hoyos. La Catedral nueva de Plasencia es un prodigioso conjunto donde colaboraron los mejores arquitectos del Renacimiento, con un interior gótico de sorprendente grandiosidad y dos portadas platerescas de gran tamaño y de distinta concepción, debidas a Covarrubias y a Hontañón. Hay, entre otras muchas maravillas, un suntuoso retablo de Gregorio Hernández y una curiosísima sillería del coro, de Rodrigo Alemán. En el resto de la ciudad abundan las unidades arquitectónicas notables, aparte de las iglesias románicas dichas. Destacan la iglesia de San Nicolás, el Convento dominico de San Vicente y el admirable palacio de Mirabel.

Trujillo y Cáceres representan los tiempos heroicos del siglo XV, formando dos conjuntos monumentales impares, donde destacan por su belleza y vigor las numerosas casas-fuertes. En la primera de ambas ciudades, hay una torre románica hoy restaurada y la bella iglesia de Santa María, de transición al gótico. Numerosos palacios, algunos ya del siglo XVI, como el de Hernando Pizarro, el de los Duques de San Carlos y el del Marqués de Piedras Albas, los tres en la anchurosa y típica Plaza Mayor, presidida por la desafiante estatua de Francisco Pizarro. El todo está rodeado de fuertes murallas y presidido por un castillo roquero de soberbio empaque.

Cáceres como sabe todo el mundo, forma uno de los conjuntos monumentales mejores y más puros de Europa. También está cercado por murallas mitad romanas y mitad almohades. En su interior se singulariza la Concatedral de Santa María, amplia iglesia gótica con un valioso re-

tablo plateresco; la iglesia de San Mateo con bellos sepulcros también platerescos; y extrañamos la de Santiago, con muestras de varios estilos y valioso retablo de Berruguete. Entre estos y otros edificios religiosos, toda una teoría de palacios-fortalezas y un dédalo de pintorescas calles y encrucijadas, tesoro arquitectónico urbano amorosamente cuidado durante siglos y hoy acertadamente restaurado. Los palacios de las Veletas, de Ovando, de Mayoralgo, de los Golfines de Arriba y de Abajo, el de Cáceres-Ovando o de las Cigüeñas, con esbelta torre, no la única entre las muchas que dan a esta encantadora ciudad un perfil inolvidable.

Fuera de estos cuatro conjuntos, pululan las obras de arte sueltas no menos dignas de mención y visita: iglesias góticas o platerescas como San Benito de Alcántara, las parroquias de Brozas, Garrovillas, Valencia de Alcántara, Logroñán y Arroyo de la Luz, esta última con retablo de Morales el Divino. La catedral y el castillo de Coria, y muchos castillos más, como el de Jarandilla, hoy Parador Nacional, y los de Montánchez, Belvís, Granadilla, Arguijuelas, Seguras, etc.

Terminamos esta visión histórico-artística con el famosísimo Monasterio de Yuste, en el que alternan el valor anecdótico mundialmente conocido, por haber sido retiro postrero del gran Emperador Carlos, y la solemnidad de sus claustros donde todavía pasean los frailes Jerónimos como hierática reliquia de pasadas grandezas.

CARLOS CALLEJO SERRANO



Claustro mudéjar de la Abadía

## LOS OBJETIVOS DEL COLEGIO UNIVERSITARIO



Sala de lectura (Foto Bravo H. - Cáceres)

En octubre de 1971, con asistencia del Rector Magnífico de la Universidad de Salamanca y miembros de la Junta de Gobierno, así como de las autoridades provinciales y locales de Cáceres, fue inaugurado el Colegio Universitario. La Biblioteca disponía de un fondo de unos quinientos volúmenes. En la actualidad —septiembre 1973—, la cifra total de volúmenes sobrepasa los veinte mil, entre ellos muchos raros o agotados y colecciones completas de las revistas científicas más importantes. Entre los quinientos libros iniciales y los veinte mil de hoy existe una trayectoria aún breve, pero repleta de preocupaciones y actividades de toda índole que constituyen las líneas directrices de un programa y una misión en cuyo cumplimiento ha comprometido el Colegio Universitario todo su esfuerzo. Había que dotar adecuadamente al Centro a fin de potenciar las enseñanzas y de ahí el fondo bibliográfico, que continúa incrementándose, y la colección de diapositivas —más de diez mil—, así como múltiples instrumentos pedagógicos exigidos, sobre todo en ciertas materias, por los más modernos métodos de enseñanza: proyectores, multicopistas, brújulas, pantógrafos, estereoscopio, planos, altímetros, equipo fotográfico, etc. Pero, por otra parte, era necesario que el Colegio tuviera una proyección hacia la sociedad cacereña. Con este criterio se promovieron incansantes actos culturales de todas clases que lograron una amplísima acogida en la ciudad. Baste recordar, sin ánimo de hacer ahora inventario, los ciclos de conferencias sobre la última década en la cultura española o sobre los cuentos infantiles; las conmemoraciones de Picasso y Baroja; la exposición

de prensa antigua de Cáceres y Salamanca; los recitales de José Antonio Labordeta, del grupo "Campo abierto", de la soprano Sofía Noel; las actuaciones del Teatro argentino de Mimo y del grupo húngaro "Domino"; o, ya en el curso 1972-73, la del Grupo "Tabanque", de Sevilla; las conferencias de escritores como Luis Berenguer, Antonio Martínez-Menchén o Miguel Delibes; la exposición colectiva de artistas de la Escuela de Bellas Artes de Madrid. Cerremos esta rápida e incompleta relación sin olvidar que el Colegio no ha dejado de organizar, en sus dos cursos de existencia, sendos actos a beneficio de una Institución tan menesterosa y querida de los cacereños como el asilo "Mi Casa" de las Hermanitas de los Pobres.

A pesar de todo, esto no parecía suficiente, y el Colegio Universitario se propuso abrir nuevos caminos. Creó la Escuela de Idiomas, donde varios centenares de cacereños reciben diariamente enseñanzas de francés, inglés o alemán y que en el curso próximo dispondrán de un modernísimo laboratorio de idiomas con una capacidad de 50 plazas; e inauguró también, en el curso 1972-73, un comedor universitario, que permite atender las necesidades de una serie de estudiantes con problemas económicos o de otra naturaleza.

Pero había más. El Colegio Universitario de Cáceres es un logro de la provincia que lo promovió y lo costea con largueza ejemplar y envidiable entusiasmo. La provincia de Cáceres está ahora empeñada en un gigantesco esfuerzo co-